

DIAGNOSTICO DE LA CRISIS INTERNACIONAL*

1. Situación y perspectivas de la economía internacional

Dado el carácter dependiente de la economía ecuatoriana y su grado de apertura externa, las opciones de política económica, sobre todo del corto plazo, están fuertemente condicionadas por el comportamiento de la economía internacional. De ahí que para la definición de una estrategia de desarrollo de corto y mediano plazo como la que se postula en este documento, sea necesario partir de algunas consideraciones sobre la naturaleza de la actual crisis económica internacional, las perspectivas de recuperación en el corto y mediano plazo, y la naturaleza probable de esa aún incierta reactivación.

Las más importantes conclusiones que se desprenden del análisis y evaluación resumidos en este acápite, son las siguientes: Las perspectivas de recuperación de la economía internacional constinuarán siendo extremadamente inciertas, al menos hasta fines de la presente década, tanto en relación a su ritmo, como en lo relativo a la naturaleza de la evolución económica mundial. Frente a tal cir-

*/ "Ecuador, Lineamientos de una estrategia para el desarrollo",

CONADE, Julio de 1984.

cunstancia, la reactivación de la economía ecuatoriana no será posible sobre la base, exclusiva o prioritaria, de una problemática dinamización de su sector externo, resulta insoslayable concluir que la reactivación de la economía ecuatoriana dependerá sustancialmente del esfuerzo interno; y que durante los próximos años el Ecuador deberá impulsar un estilo o modelo de desarrollo de mayor autonomía que sustente su dinámica de acumulación sobre factores internos de crecimiento, sin que esto signifique que, por cierto, descuidar el sector exportador ni la integración y cooperación regional y subregional.

2. Crisis y reactivación de las economías desarrolladas

El largo ciclo expansivo experimentado por las economías capitalistas desarrolladas desde el final de la Segunda Guerra Mundial comienza a agotarse hacia fines de la década de 1960, como consecuencia de contradicciones y asimetrías que se fueron generando durante el período expansivo. Durante la segunda mitad de los años 60, aquellos desajustes desembocaron en el para entonces novedoso fenómeno de la "estagflación" (simultaneidad de los fenómenos de recesión e inflación), y llevaron también al progresivo desmantelamiento de las instituciones de coordinación económica internacional que los países capitalistas desarrollados habían estructurado inmediatamente después de la Segunda Guerra. No resulta exagerado afirmar que, a partir de la segunda mitad de los años 60, las economías de esos países experimentan una fase de cuasi-estancamiento, caracterizada además por frecuentes y a menudo violentas fluctuaciones cíclicas.

No existe consenso generalizado sobre la naturaleza de los determinantes estructurales de la situación anotada, y consecuentemente tampoco lo hay con respecto a sus posibles soluciones. A la actual crisis de carácter estructural de los países desarrollados ha correspondido una perplejidad teórica, producto de la manifiesta incapacidad de las diversas corrientes teóricas para aprehender las causas profundas de la crisis y ofrecer derroteros claros y viables para superarlas. No obstante no existir una teoría completa, satisfactoria

y coherente, se han señalado algunos determinantes estructurales de la crisis, entre los cuales se han puntualizados: modificación sustancial de la distribución mundial del poder económico y de la capacidad competitiva entre las potencias industriales desde la Segunda Guerra Mundial, sin un correspondiente reordenamiento institucional capaz de proporcionar coherencia y estabilidad; creciente integración económica internacional (comercial y financiera), sin que se hayan creado instancias de coordinación internacional que no tengan la rigidez y dependencia de las nacidas del Acuerdo de Bretton Woods; creciente inflexibilidad de precios y salarios frente a la política antinflacionaria, agravada por la notable pérdida de autonomía nacional para definir y ejecutar la política económica, fenómeno que ha afectado particularmente a las economías de Europa Occidental; creciente gasto improductivo que se destina a la industria bélica y a la carrera armamentista; etc. Sea cual fuere el transfondo estructural de la actual recesión económica internacional, aparece crecientemente evidente que la crisis de semiestancamiento no será superada hasta que se enfrenten los desajustes profundos y mediatos que la determinan. En ausencia de tal definición, el escenario más probable para la economía internacional continuará siendo el de una evolución secular caracterizada por el semi-estancamiento, la agudización de desequilibrios estructurales y la repetición de violentas fluctuaciones cíclicas de tipo coyuntural.

Es sobre este poco satisfactorio transfondo estructural que deben evaluarse los diversos signos de recuperación económica coyuntural de los países industriales. Durante 1983, se registró un conjunto de indicadores de signo favorable, que se refieren fundamentalmente a una significativa disminución del ritmo inflacionario, y a un importante crecimiento de la producción. Subsisten, sin embargo, serios obstáculos a la recuperación coyuntural. Por una parte, estos signos favorables se encuentran hasta el momento circunscritos a la economía norteamericana, observándose por los demás la ausencia de coordinación entre las políticas económicas de los países industriales que permita vislumbrar una suerte de "efecto de locomotora" de la economía norteamericana sobre las restantes.

Por otra parte, persisten el riesgo de un rebrote inflacionario en los Estados Unidos como consecuencia del déficit en el presupuesto fiscal que, según estimaciones del propio Departamento del Tesoro de ese país, se mantendrá por sobre los US\$150 mil millones por varios años. Mientras la lucha antinflacionaria continúe constituyendo primera prioridad de la política monetaria norteamericana, la persistencia de semejantes déficits fiscales seguramente impedirá que las tasas reales de interés se sitúen en niveles compatibles con un proceso sostenido de recuperación económica.

Pero al margen de si en lo que resta de la década las economías industriales lograrán incrementar sustancialmente su ritmo de inversión y crecimiento, o de si por el contrario, el resto de la presente década continuará marcada por el signo de la recesión, permanece el hecho preocupante de que el mundo industrializado no ha logrado articular una política dirigida a superar la crisis. La perplejidad teórica a que se hizo referencia, se refleja también en una relativa inacción. La política económica se circunscribe al corto plazo, enfatizando la política monetaria, y renunciando hasta el momento a enfrentar los problemas estructurales de fondo. De ahí que la superación de la crisis del capitalismo desarrollado continúe constituyendo un gran interrogante, independientemente de próximas fluctuaciones cíclicas, inflacionarias o recesivas.

3. Especificidad de la crisis latinoamericana

La recesión de los países centrales se tradujo en un notable debilitamiento del comercio internacional a partir de 1980, acentuado por crecientes prácticas proteccionistas a medida que se agudizaba el desempleo. América Latina sintió el impacto de la recesión internacional a través del creciente déficit de su balanza en cuenta corriente, consecuencia del deterioro de los términos del intercambio, la reducción de la demanda por sus exportaciones y la dramática elevación de las tasas reales de interés en los mercados financieros internacionales. La simultaneidad de estos fenómenos ha hecho particularmente gravosa para América Latina la carga de la

recesión internacional, ya que ha debido hacer frente a un abultado servicio de su deuda externa, precisamente cuando se ven restringidos sus ingresos de divisas.

Durante 1982 y 1983, América Latina se vio presionada por sus acreedores a implantar penosos procesos de ajuste, destinados primordialmente a generar superávit en cuenta corriente. A la contracción de su comercio de exportación, se sumó durante 1983 la virtual paralización del flujo de capitales hacia la región, con lo que la requerida generación de excedentes externos obligó a restringir severamente las importaciones y consecuentemente la actividad económica interna. El proceso de renegociación de la deuda externa se convirtió así para América Latina en fuente de una segunda crisis, de signo recesivo, sobrepuesta al ya acusado deterioro de su sector externo. De esta forma, América Latina se ha visto compelida de cargar con un peso excesivo y desproporcionado de la crisis internacional.

Hay un componente menos obvio de la crisis latinoamericana, pero que es quizá el que más graves implicaciones conlleva. Durante los dos últimos años, América Latina se ha visto forzada a subordinar sus objetivos de desarrollo a las exigencias de sus acreedores. En este sentido, América Latina ha debido ceder una considerable cuota de autonomía en la formulación de su política económica, sacrificando buena parte de su potencial económico en función de una desproporcionada contribución a solventar la crisis de la liquidez de la banca privada internacional.

4. Conclusiones: Perspectivas de reactivación económica internacional y América Latina

Las perspectivas de la economía internacional son pues, poco halagüeñas. Pocos efectos favorables puede esperar la región de una reactivación económica de los países centrales que, por otra parte, aparece aún como problemática.

En lo concerniente al corto plazo, las perspectivas para América Latina, tanto en el plano comercial como en el financiero, no son optimistas. Durante 1983 continuaron deteriorándose los términos del intercambio para la región, y se incrementaron la variedad y cantidad de prácticas proteccionistas de los países desarrollados. En el plano financiero, no se vislumbra una reducción de las tasas de interés internacionales como consecuencia de los continuados déficit fiscales de los Estados Unidos, y el énfasis en los instrumentos monetarios de la política anti-inflacionaria. Tampoco es previsible un alivio de la situación financiera externa de la región, a través de la reanudación del flujo interrumpido de capitales. La tendencia previsible es más bien hacia una masiva transferencia de capitales desde América Latina hacia el mundo desarrollado, fenómeno que ya se hizo dolorosamente evidente en 1982 y 1983, en que la transferencia neta de recursos de la región al exterior fue de US\$ 20.000 millones y US\$ 29.000 millones, respectivamente.

En cuanto al largo plazo y el tipo de escenario económico mundial que puede preverse, se ha anotado ya que subsiste y en esa medida se agudiza un conjunto de desequilibrios y asimetrías estructurales, cuya superación demanda en definitiva un nuevo orden económico internacional. Mientras tal circunstancia no se da, nada garantiza que la eventual reactivación coyuntural no degenerare hacia un auge de tipo inflacionario y especulativo, ni que lo que resta del siglo se vea libre de nuevas recesiones coyunturales.

Estas consideraciones sobre las perspectivas de corto y largo plazo de la economía internacional señalan claramente que el Ecuador tendrá que enfatizar sus factores internos de crecimiento en el futuro. El primer paso en esta dirección, deberá ser la defensa y fortalecimiento de nuestra autonomía nacional en la formulación de la política económica y de desarrollo.

5. La crisis económica y social del Ecuador: raíces estructurales y aspectos coyunturales

La recesión económica internacional significó para el Ecuador, en

una primera instancia, el rápido deterioro del sector externo de su economía y, en una segunda instancia, el verse compelido a ejecutar un plan de ajuste y estabilización económica que profundizó el impacto recesivo inicial del deterioro de la balanza en cuenta corriente.

Pero el impacto sobre la economía nacional de la recesión de los países industriales, también ha puesto en evidencia el extremo grado de vulnerabilidad de la economía de nuestro país con respecto a las fluctuaciones cíclicas de las economías desarrolladas. Esta acusada vulnerabilidad es a su vez consecuencia del insuficiente grado de integración nacional del Ecuador. Adicionalmente, el estilo de desarrollo seguido por el país durante los últimos veinte años ha contribuido a profundizar su dependencia externa, al no haber logrado entrelazar y concatenar más estrechamente a los sectores productivos entre sí, ni integrar política, social-cultural y especialmente a la nación. El desarrollo del país ha evidenciado un peso creciente de su sector comercial externo, y una creciente dependencia con respecto al ahorro externo en el financiamiento de su desarrollo. Desintegración nacional y dependencia externa son dos caras de una misma moneda, que a su vez significa continuidad del subdesarrollo.